

Trayectorias ocupacionales en las zonas urbanas de Mendoza

La movilidad social como experiencia de vida de tres generaciones*

Lilibeth Yáñez, Patricia Lecaro, Rosa María Bustos, Andrea Benedetto, Natalia Gusman, Julieta Yazlli, Bernardo Yazlli, Ivan Staller, Miguel González, Marina Estrada, Ayelen Pereira, Sayi Garcia y Malen Salomón**

Resumen

El trabajo se centra en el análisis de las trayectorias ocupacionales inter-generacionales de familias que residen en zonas urbanas de Mendoza. Dado que estas trayectorias se explican por cambios en la estructura social, se incluyen indicadores relativos a los efectos del proceso de industrialización, la transformación neoliberal iniciada en 1976 y la recomposición que arranca en 2001.

Para una aproximación al análisis de la movilidad social, se aplica el método biográfico. Mediante entrevistas en profundidad se reconstruyen árboles genealógicos de familias y se examina la permanencia o cambio en términos de la posición social, a lo largo de tres generaciones.

Palabras claves: Trayectorias ocupacionales, Movilidad social, Cambios estructurales, Estructura social.

* Título del proyecto: "Trayectorias ocupacionales y educativas en Mendoza. La movilidad social como experiencia de vida de tres generaciones".

Cátedra: Estructura social/ Carrera: Licenciatura en Sociología

Directora del Proyecto: Lecaro Patricia / Codirectora: Yáñez Lilibeth

Integrantes: Benedetto Andrea, Bustos Rosa María, Natalia Gusman, Yazlli Julieta, Gómez Andrea, Roman Juan Ignacio, Staller Ivan, Gonzalez Miguel, Estrada Marina, Pereira Mariana, Salomon Malen, Ruiz Antu, García Sayi.

Resolución de la Convocatoria de Cátedra Investiga: Convocatoria 2015/2016 , Res. de Orden de Mérito: 313/15-CD

** lilibethyanez54@gmail.com

La movilidad social

Estudiar las trayectorias ocupacionales de las personas es introducirse en el complejo problema de la movilidad social. Las trayectorias en la estructura social no son iguales para todos/as los/as integrantes de una sociedad. Las posibilidades de ascenso o de descenso están definidas por una variedad de factores que componen la probabilidad de estar adscrito a una trayectoria más que a otras.

El análisis de las trayectorias de los/as agentes en el espacio-tiempo de la estructura ocupacional es útil para comprender la movilidad social. Esto se debe a que las transiciones desde la inactividad a la actividad, del empleo al desempleo, del empleo formal al informal no sólo dependen de las decisiones de los/as agentes. Ellas están vinculadas a las circunstancias que presentan los modelos de desarrollo, las fluctuaciones del mercado de trabajo y las instituciones sociales tales como la escuela, la familia, el estado. Como dice Marcelo Boado (2008), la determinación de las posiciones socio-ocupacionales de los/as trabajadores/as entre cada movimiento en el mercado laboral es una síntesis de un conjunto de dimensiones que los definen y los condicionan de manera muy precisa, permitiendo raramente una gran 'maleabilidad'.

Tradicionalmente, los estudios de movilidad social han utilizado métodos cuantitativos, procesando datos individuales con el fin de comparar las posiciones de origen con posiciones de destino (Germani, Gino, 1963; Becaria, Luis, 1978; Jorrat, Jorge, 2004, 2005). Así, se han observado los recorridos al interior de una generación y entre dos o más generaciones. El examen de las matrices de movilidad, diferenciado por generaciones, ha permitido evaluar las oportunidades ocupacionales de cada grupo de edad, según el modelo de desarrollo en el que se produjo su ingreso y su posterior afianzamiento en la estructura del empleo (Pla, Jesica, 2012, 2013; Quartulli, Diego y Salvia, Agustín, 2010; Chávez Molina, Eduardo, 2013; Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente, 2003). Los resultados que se han obtenido en estos estudios, ilustran la dinámica de los desplazamientos en el contexto de la desigualdad económica pero no dicen mucho acerca de los/as sujetos/as. En las últimas décadas, en el contexto de la fragmentación social, se ha visto la necesidad de profundizar en el análisis (Boado, Marcelo, 2008; Muñoz, Leticia, 2012; Molina Derteano, Pablo, 2013; Filgueira, Carlos, 2001; Yáñez, Lilibeth, 2013). En esa dirección se han desarrollado investigaciones del fenómeno desde la perspectiva cualitativa. Los relatos de vida han constituido un recurso valioso. La mirada que conjuga la biografía personal y la historia social ha permitido comprender la evolución de los fenómenos atinentes a las clases y descubrir otros factores como el capital cultural y el político que hacen comprensibles las probabilidades de adscripción a las distintas trayectorias (Méndez, María Luisa, 2002; Sautu, Ruth, 2004).



En este trabajo se intenta superar la mirada que se centra en las trayectorias ocupacionales individuales enfocando la familia como espacio donde se procesan las transiciones ocupacionales. Siendo la familia una unidad de producción y reproducción social, desde una perspectiva de clase, se considera, como lo hace Daniel Bertaux (2000), que las familias movilizan energía humana hacia situaciones que les permitan asegurar o mejorar las condiciones de producción familiar. La profesionalización, el ingreso de alguna de las mujeres del hogar, en general la madre, al mercado laboral, el segundo empleo, constituyen estrategias que permiten organizar un modo de vida. Y dado que la familia en abstracto no existe y no hay más que familias de clase, el autor afirma que cada familia define cotidianamente un modo de vida que le es particular. Estos modos de vida no son estáticos, presentan una variedad de transformaciones, no sólo por el ciclo de vida de sus miembros, sino también por la modificación de los recursos derivados de los cambios en la esfera profesional y económica de la sociedad. Una interesante opción para establecer tipologías surge de observar las fuentes de recursos y su flujo.

Los cambios estructurales

Distintos investigadores mostraron cómo la reestructuración capitalista iniciada con la dictadura militar socavó las bases del sistema de estratificación abierto e integrado vigente hasta principios de los 70 (Altimir, Oscar y Beccaria, Luis, 1999; Dalle, Pablo, 2010; Salvia, Agustín, 2003; Feliz, Mariano y López, Emiliano, 2012). Señalan que desde mediados de los 70 y hasta el 2001, se registran marcadas y definidas transformaciones regresivas de la estructura social. La desindustrialización, la privatización de las empresas del Estado y la descentralización provocaron, en conjunto, el quiebre y liquidación de las tendencias impulsadas por el modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones. En consecuencia, los indicadores marcan para este período: aumento en la desigualdad de ingresos, crecimiento de la pobreza, instalación de la desocupación y de la precariedad laboral como fenómenos estructurales.

Específicamente, con respecto al mercado de trabajo las investigaciones concluyen que los 90 constituyeron el período en que se produjo la mayor fragmentación de la estructura laboral, con fuertes desigualdades al interior de las categorías ocupacionales, dependiendo las remuneraciones del sector de actividad (público-privado), el tamaño de las empresas, la localización geográfica de las mismas, entre otras (Salvia, Agustín y Donza, Eduardo, 2001; Donza, Eduardo, 2004).

Pablo Dalle (2010), en el estudio que realizó sobre los cambios en la estratificación social a propósito del bicentenario de la declaración de independencia argentina, estableció que las transformaciones ocurridas en el mercado laboral durante los 90, propiciaron la polarización y segmentación del sistema de estratificación social. La polarización implicó entonces, el aumento



de la desigualdad de ingresos entre los sectores de clase media-alta que resultaron “ganadores” y los sectores medios que se pauperizaron tras perder el empleo estable, la condición salarial, o su pequeño comercio o taller. En tanto que, el proceso de des-industrialización y reducción del Estado desestructuró a la clase obrera consolidada, generando la expansión de un estrato marginal-precario. Consecuentemente, en el sistema de estratificación social y el régimen de movilidad, las fronteras de clase se fueron cerrando progresivamente, especialmente para los movimientos de larga distancia desde la clase trabajadora hacia la clase media. El régimen de movilidad social siguió siendo fluido pero predominó la movilidad de corta distancia en el interior de la clase media y la clase trabajadora, lo que implicó una progresiva segmentación. En el estudio realizado sobre movilidad generacional, luego de un análisis de la fluidez a través de cohortes, Pablo Dalle (2015) sugiere que la desigualdad de oportunidades en la estructura de clases se mantuvo constante y, si hubo una tendencia al cambio, su direccionalidad fue hacia un incremento del peso del origen de clase en las oportunidades de movilidad. Esta pauta es compatible con la disminución sustantiva de la tasa de movilidad de larga distancia, desde las clases populares a la clase de servicios, en las cohortes más jóvenes. Las investigaciones sobre movilidad inter-generacional de Jorge Jorrot (2005, 2008) concluyen también que en la sociedad argentina pueden convivir desigualdad social y exclusión con altas tasas absolutas de movilidad ocupacional ascendente. Asimismo, la desigualdad de ingresos no afectaría pautas de fluidez social cuyos valores se aproximan a estándares internacionales, aunque en las generaciones más jóvenes estarían aumentando las rigideces. La tendencia descrita sería internacional puesto que la reducción de las desigualdades de clase en la mayoría de los países ha sido moderada.

Sobre los efectos que ha tenido el deterioro del mercado laboral en los hogares particulares durante el período 1991-2000, es interesante un trabajo de Agustín Salvia y Julieta Vera (2005). A partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) provenientes de los aglomerados Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, San Luis, el Chorrillo, Gran Tucumán, Tafí Viejo y Neuquén (ondas octubre 1991 y 2001), considerando la dimensión desigualdad social, mediante la segmentación de los hogares en 5 quintiles, observaron que más allá de la diferencias estructurales en estos aglomerados existe un rasgo común: el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso por pérdida de participación de los hogares más pobres.

Respecto a la distribución del ingreso, el análisis de los datos muestra que, comparativamente, Gran Mendoza no se ubica entre los aglomerados más perjudicados. Examinando la información de las ondas consideradas se observa que mientras en 1991 el quintil más pobre (quintil 1) presenta un 7,7% del total ingreso familiar, en el 2001 exhibe el 6,3 %. En tanto que el quintil más rico (quintil 5) concentra en 1991, un 40,5% del ingreso; en el 2001 su participación aumenta al 42,5%, lo que indica un proceso de desigualdad creciente.



En cuanto a los ingresos familiares, aunque Gran Mendoza no muestra un comportamiento diferente los otros aglomerados considerados, entre 1991 y 2001 registra una variación porcentual negativa de 7 puntos. Cabe señalar que respecto al ingreso los quintiles con hogares más numerosos y con mayor tasa de dependencia fueron los más afectados. Así, el quintil 1 presenta una variación porcentual negativa de 28 puntos. En relación con el empleo de jefes/as de hogar, entre 1991 y 2001 se registra una variación negativa de 15 puntos. Reparando en la significación de este dato en la movilidad social podemos decir que, el incremento de la tasa de desocupación o subocupación de jefes/as de hogares es mayor cuanto más baja en su posición social. La elevada tasa de problemas de empleo de jefas/es en el quintil 1 se asocia con el proceso de movilidad descendente de hogares con miembros activos desocupados.

El proceso regresivo ilustrado por los datos anteriores, contrasta con el de recomposición social, iniciado en el 2002. El cambio del modelo de desarrollo involucró la rearticulación de las relaciones de producción, apropiación y utilización de la riqueza. El sujeto dominante es, en este período, el gran capital local ya sea nacional o extranjero, de carácter transnacional y la política macroeconómica se orienta a sostener básicamente, la competitividad de las industrias exportadoras.

Según Alejandro Lavopa (2007), desde que se abandonó el régimen cambiario de la convertibilidad en Argentina las dinámicas de crecimiento, tanto del producto como de las ocupaciones, empezaron a mostrar tendencias claramente diferentes. De acuerdo a los datos, luego del abrupto desmoronamiento que significó la crisis 2001/2002, la economía argentina entró en un proceso de crecimiento. Así pudo verificarse, entre 2002 y 2004 un crecimiento acumulado del Producto del 16%.

Frente a estos indicadores Mariano Feliz y Emiliano López (2012) argumentan, en su estudio de los cambios poscrisis 2001, que las políticas aplicadas dan lugar a un incremento en la tasa de ganancia, una caída del salario entre el 2002 y el 2004 y a una violenta distribución regresiva del ingreso en los primeros años del modelo. De tal modo, señalan que el crecimiento económico recuperado a mediados de 2002 es resultado directo del aumento de la rentabilidad del capital, más que fruto de políticas de Estado tendientes a beneficiar a las clases trabajadoras en general. Explican que esto se debe a que el conjunto de las políticas se da en el marco de una estructura socio-productiva basada en la actividad primaria y controlada por el capital extranjero. Con respecto a la evolución del trabajo, observan que el crecimiento del empleo no logró resolver ni la matriz regresiva de la distribución ni la fragmentación de los trabajadores. Durante los primeros años de la recomposición neo-desarrollista parecía que el crecimiento era rico en empleos. Entre 2004 y 2006 por cada 10% del crecimiento del PBI, el empleo aumentaba un 4,4%, pero a partir del 2007 esta relación cae a valores muy parecidos a los del período 1995-1998. El aumento de empleo tuvo como correlato su precarización y si bien es cierto



que el trabajo en negro retrocedió, en el sector privado aún se encuentra que el 45% de las/os asalariadas/os presentan esa situación.

En cuanto a las particularidades del mercado de trabajo de Gran Mendoza en el periodo 2002-2005, el análisis realizado por Eliana Canafoglia, Natalia Millán y Beatriz Soria (2006) en base a datos de la EPH muestra que si bien los indicadores laborales presentan evidencias concretas de un mejoramiento, no dan cuenta de la reversión de los procesos de fragmentación, polarización y exclusión social. Si bien es cierto que la creación de puestos de trabajo producto de la reactivación de la actividad industrial, redujo la desocupación (descendiendo al 14,5% en el 2003) un análisis puntual de los indicadores y tasas laborales permite concluir que la tendencia favorable que presentan no se traslada al interior de la estructura ocupacional. Contrariamente, existe una demanda dispar de empleo. Los datos muestran, en cuanto a los ingresos, que en el 2003, se registra una leve alza, tanto en los salarios reales de la economía formal (del orden del 15,8% interanual) como en las remuneraciones de la economía informal (9,8% interanual). Sin embargo, es relevante la existencia de dos mercados de trabajo, en uno de ellos se genera empleo precario, inestable, de baja calidad y con salarios insuficientes; y en el otro, la selección se realiza por nivel educativo y calificaciones laborales, generando empleo de calidad, o al menos más estable y mejor remunerado.

En relación a la distribución del ingreso, el análisis de Cortese (2012), a partir de la sistematización de datos de la EPH, muestra que luego de la profunda crisis vivida, la misma mejora pero sin romper la persistente matriz básica de desigualdad. El autor sostiene que es cierto que entre 2003 y 2010 se produce una reducción de 8,86 puntos en la brecha de ingresos entre el decil más alto y el más bajo, lo que representa una disminución del 38,27 % en la desigualdad. Sin embargo observa que esto merece algunas precisiones: a) es una medida aproximada sobre ingresos, no sobre disponibilidad de bienes y acceso a servicios, disposición real de la riqueza o propiedad de capital económico, social o cultural; b) parte de niveles muy bajos (propios de la crisis recesiva 1998/2002) y su mejoría se relativiza al compararse con las décadas anteriores; c) a pesar de esta mejoría la brecha sigue siendo importante ya que el ingreso del decil superior es alrededor de 15 veces mayor que el ingreso del decil inferior.

Metodología

El diseño de la investigación se basa en el enfoque biográfico. El método biográfico es aquel que involucra el “uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales” (Denzin, Norman, 1989; citado en Sautu, Ruth, 2004). El



valor del mismo radica en que no sólo recoge descripciones de sucesos, hechos o situaciones que forman el contexto de la vida social sino también aquello que los informantes incluyen u omiten al expresar sus ideas acerca de la situación, lo que experimentaron, o recuerdan que experimentaron.

Coincidiendo con Leticia Muñiz Terra se considera que el método sociológico de biografías es pertinente debido a que permite una organización temporal de las existencias o historias de vida en términos de organización causal. Según afirma la investigadora, los estudios cualitativos tienen la particularidad de permitir reconstruir en la temporalidad “el encadenamiento de los sucesos ocurridos en los caminos ocupacionales articulando los procesos de decisión llevado a cabo por las/os sujetas/os y los contextos históricos, sociales, temporales y espaciales en los que las trayectorias tienen lugar” (Muñiz Terra, 2012: 17).

En esa dirección, se toman los aportes de Daniel Bertaux (2005) quien propone estudiar problemáticas relativas a procesos, mecanismos y estructuras sociales desde la perspectiva que ha denominado etnosociológica, a partir de relatos de vida. Para este autor, un relato de vida es un relato de prácticas, de la acción en situación, que toma a los/as entrevistados/as como informantes sobre los contextos y las estructuras de oportunidades locales que conforman su vida, sus experiencias, acciones y percepciones. Se produce en diálogo con los/as investigadores/as, quien lo orienta para que rememore sus experiencias pasadas, a través de un filtro teóricamente definido, el cual contribuirá a centrar la evocación en aquellas dimensiones de la biografía más vinculadas a los procesos y mecanismos sociales que se estudian.

A diferencia de las historias de vida, los relatos son narraciones particulares que apuntan solo a algunas dimensiones de la experiencia vital que es multifacética e inabarcable en su totalidad. En la investigación se apuntó básicamente a dos dimensiones, las mismas fueron acotadas en función al objeto de estudio: las experiencias laborales y educativas de tres generaciones.

Como metodología cualitativa, la representatividad de los datos respecto a los relatos de vida tiene que ver con la saturación teórica; al no contar con recursos necesarios (de tiempo y dinero) para alcanzar este objetivo, se reconoce que el trabajo es un estudio exploratorio. Como tal, se basó en la reconstrucción de distintos relatos para comparar cómo se comportan, sienten y piensan los/as agentes sociales en distintas situaciones sociales. Al definir la muestra se buscó captar familias ubicadas en distintas posiciones de la estructura social para estar en condiciones de estimar las oportunidades diferenciales de movilidad ocupacional que presentan las clases a lo largo de los cambios estructurales.

Las diversas posiciones sociales de las familias fueron definidas por la ocupación de la jefa o del jefe de familia, de acuerdo con el esquema de clases que se muestra en el Cuadro N° 1.



Cuadro Nº 1

Clases agrupadas	Urbano
Directivos y propietarios	5,4%
Asalariados calificados en grandes establecimientos	15,0%
Asalariados no calificados en grandes y pequeños establecimientos	50,2%
Cuenta propia y asalariados calificados en pequeños establecimientos	8,1%
Cuenta propia no calificados y trabajo en hogares	21,3%
Total	100,0%

Fuente: Proyecto "Estructura y movilidad social en Mendoza: Un examen de trayectorias ocupacionales y educativas en el modelo de la pos-convertibilidad" (2013)

La técnica para la obtención de las narraciones fue la entrevista en profundidad. Las entrevistas fueron realizadas en las zonas urbanas de Mendoza, durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2015.

Los/as entrevistados/as son jefes de familia, y se ubican en la segunda generación de las familias de la muestra. Este criterio responde a que la segunda generación es la que da cuenta de las transiciones ocupacionales de la familia en el lapso que incluye a las tres generaciones: padres, hijos y nietos. Los criterios de selección quedaron establecidos de la siguiente manera: el entrevistado o la entrevistada debe tener entre 50-65 años y tener hijos o hijas; no es necesario que sus padres estén vivos y pueden tener una o más uniones e hijos/as de cada una.

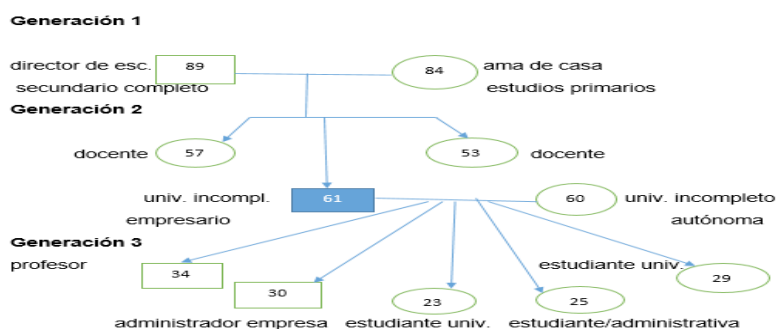
Para procesar los datos se construyeron árboles genealógicos que permitan apreciar cómo va cambiando o se reproduce la inserción de clase de las familias en la estructura social, en relación con las transformaciones macro-sociales. (Dalle, Pablo et. al., 2007) En el análisis se observan las recurrencias y los diferenciales en la posición social de las familias seleccionadas, teniendo como eje la movilización de recursos.

El análisis de las entrevistas a partir de los árboles genealógicos permitió sintetizar la información para posteriormente reconstruir las trayectorias ocupacionales de las familias y analizar los procesos de movilidad y sus características. A continuación se presentan los resultados de este trabajo.



Las familias

Directivo y propietario. Empresario de servicios de gran establecimiento (110 empleadas/os): Mario



Mario relata que su padre empezó a trabajar como maestro, luego fue director de una escuela en Las Catitas y supervisor de la Dirección General de Escuelas. Según él, la situación económica de su familia era de clase media y vivían holgadamente, iban de vacaciones, tenían auto y casa. Su padre además trabajaba como comerciante de un corralón, finca y bodega. Respecto a sus hermanas cuenta que ambas son profesoras de enseñanza primaria y que no tienen problemas económicos.

De su primer trabajo recuerda que tenía 18 años y fue en un taller de electrónica como empleado, lo consiguió por un amigo y estaba en relación con los estudios de ingeniería electrónica que en esa época realizaba. En 1971 se quedó sin trabajo y luego consiguió un cargo en el Ministerio de Bienestar Social como técnico, para hacer electro medicina. De ahí que en 1976 decidió independizarse y fue a Buenos Aires a especializarse. En ese año formó una empresa de reparación de equipos técnicos médicos.

Luego, se dedicó a la capacitación laboral y en 1981 fundó una escuela técnica que fue creciendo. En la actualidad tiene 6 escuelas de capacitación de oficios. Considera que tuvo buenas épocas durante los gobiernos militares y los gobiernos de Alfonsín y Menem. Las épocas malas que recuerda se dieron durante la inflación del gobierno de Alfonsín y en el 2001 con De la Rúa. Opina que estos altibajos se debieron a falta de políticas económicas serias.

Sobre su familia cuenta que se casó a los 24 años y su esposa era en ese entonces docente



de escuelas rurales y daba clases de materias técnica como enología, granja y horticultura. El sueldo de ella, era muy importante para el hogar en esa época. Luego ella se puso una rotisería y una fábrica de ropa de niños. Cuando tuvo hijas e hijos dejó de trabajar para dedicarse a cuidar el hogar y a los hijas/os. Tuvieron 5 hijos.

El momento más significativo fue cuando decidió fundar la escuela de capacitación. Luego, “teníamos que adecuarnos a las nuevas políticas educativas y a los vaivenes que tuvo el país en las distintas épocas”. Durante el gobierno de Menem, su empresa creció ya que “cuando la gente empezó a perder trabajo, me vi beneficiado, al tener una escuela de oficios... la gente buscaba otras salidas laborales capacitándose”.

La crisis del 2001 afectó a las escuelas y con su familia se tuvo que adecuar. Pero luego se recuperó y fundó 3 escuelas más. Esto le permitió comprarse 4 autos, 2 casas, vacaciones, etc., logrando una situación mejor que la de su familia de origen.

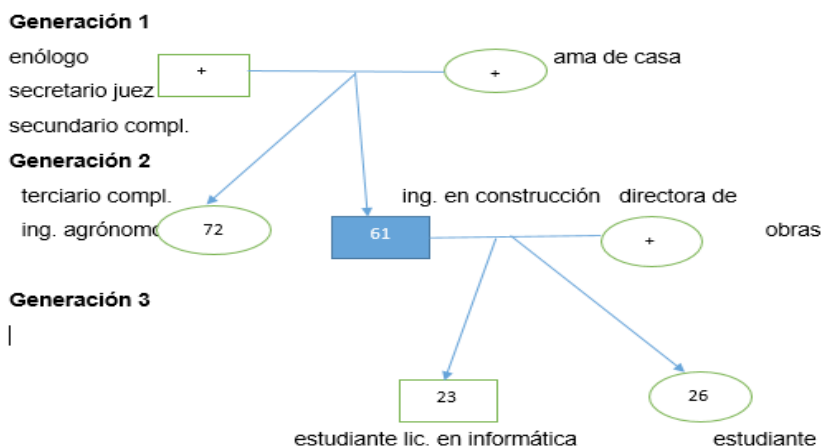
La mayoría de sus hijas/os realizan estudios superiores, menos uno que trabaja en la empresa como administrativo. Considera que la educación es fundamental para conseguir un buen trabajo: “Sin educación no hay trabajo, es lo que más influye para un futuro mejor”. El futuro de sus hijas e hijos es seguro ya que piensan trabajar en su empresa y hacerse cargo de ella al finalizar sus estudios. Una de ellos ya es docente de la misma y otros dos son administrativos. Siente que sus hijas/os cumplieron sus expectativas.

Se siente parte de la clase social media alta, se siente cómodo ubicado en ese grupo social.

Considera que “para mantener el estilo de vida de este grupo hay que trabajar, esforzarse y ahorrar para luego invertir correctamente. He trabajado 16 horas por día para llegar a donde estoy en estos momentos, con el apoyo de mi familia”.



Propietario de pequeño establecimiento. Ingeniero en construcción: Juan



El padre de Juan egresó de la secundaria, era enólogo, estudió como pupilo en Rodeo del Medio. Cuando egresó rindió examen en poder judicial y empezó a trabajar ahí y llegó a ser secretario de un juzgado pero tuvo que jubilarse a los 60 años por problemas de stress. Su madre siempre fue ama de casa y una trabajadora del hogar excelente que ayudó a todos para que estudien.

Según Juan, la situación económica de su familia de origen cuando era niño y adolescente era de clase media. Sólo una vez fueron de vacaciones a Mar del Plata, no tenían vehículo, ni teléfono pero no les faltaba nada. Su padre compró una casa con un crédito del Banco Hipotecario cuando se casó a los 21 años, momento en el que perdió a su madre. Su padre murió cuando él tenía 12 años.

Su hermana terminó el secundario y empezó a trabajar en un instituto de enseñanza de idiomas y estudió profesorado de inglés. Luego entró a trabajar como secretaria del decano en la universidad ya que dominaba el francés y el inglés. Se casó y tiene 3 hijos. Actualmente es jubilada y tiene una situación estable que consiguió después de trabajar muchos años para tener una casa y un auto.

Respecto a su trayectoria laboral, el entrevistado, cuenta que mientras estudiaba en la Universidad Tecnológica Nacional, a sus 25 años, fue ayudante alumno recibiendo una retribución de la Facultad. Luego se recibió en 1979 y en el 80 empezó a trabajar en la Municipalidad de



A

Godoy Cruz, en el área de pavimentación. Consiguió este trabajo por un aviso del diario Los Andes, al que se presentó y fue admitido por sus antecedentes. Llegó a ser jefe de pavimento. Según su relato, era la época de la dictadura y se controlaba que los trabajos se hicieran bien.

En el sismo del 1985 la casa donde vivía se cayó - era la casa de su madre - y el Banco Hipotecario le dio un préstamo para hacerla de nuevo. Ahí renunció a su trabajo para demoler lo que quedó del terremoto. Así empezó a dar clases en una escuela técnica en la materia "Albañilería, fundaciones, cómputos y presupuestos" y también empezó a trabajar como constructor dada la demanda que había por el sismo.

En el año 87 dirigió un barrio de 100 viviendas para una cooperativa de vivienda. En 1989 comenzó a trabajar como ingeniero contratista de IMPSA realizando la red de cloacas para la calle Rodríguez Peña y también hizo mantenimiento edilicio. En 1992 IMPSA tomó la concesión de los ferrocarriles BAP (Buenos Aires al Pacífico) y fue contratista de mantenimiento de ese sector con 45 obreros a su cargo, hasta 1997 cuando la concesión se transfiere a la empresa brasilera ALL (América Latina Logística).

En 1998 dirigió la obra de un barrio de 100 viviendas en Maipú y además era encargado de las inspecciones de obras para Irrigaciones del Ministerio de Obras Públicas. Del 2000 al 2005 tuvo varias obras en la actividad privada. Desde el 2005 hasta el 2014 volvió a trabajar en mantenimiento de IMPSA y a trabajar en licitaciones del Ejército hasta la actualidad.

Sus mejores épocas fueron mientras estuvo trabajando en el BAP ya que se invirtió mucho dinero en renovar la infraestructura ferroviaria. No tuvo épocas malas ya que trabajó para multinacionales que crecían constantemente y no les afectaba las crisis del país.

Considera que todos los momentos de su vida laboral fueron significativos ya que siempre fue constante en todos sus emprendimientos. Y aunque ahora su trabajo no es estable porque las obras van surgiendo, pronto empezará a trabajar como asesor de las obras del ferro-tranvía.

Sus únicas dificultades fueron el riesgo empresario, cuando las empresas para las que prestaba servicios se empezaban a atrasar en los pagos, llegando a atrasarse 5 meses y él tenía que mantener al personal fijo y gastos de material en obras.

En la dictadura no tuvo problemas, a nivel laboral fue una época ordenada y había presupuesto para obras. En la democracia no percibió cambios salvo que se inició como empresario. Lamenta los últimos años de la democracia ya que no condujeron a ningún progreso en cantidad de obras. La crisis del 2001 no lo afectó ya que tenía empleo estable en IMPSA.

En cuanto a su familia cuenta que se casó a los 34 años y su esposa tenía 33, ella trabajaba como arquitecta en la Municipalidad de Godoy Cruz, hasta que se jubiló a los 58 ya que tenía cáncer de mama. El dinero que ella ganaba era una ayuda pero no era significativo ya que él tenía buenos ingresos.

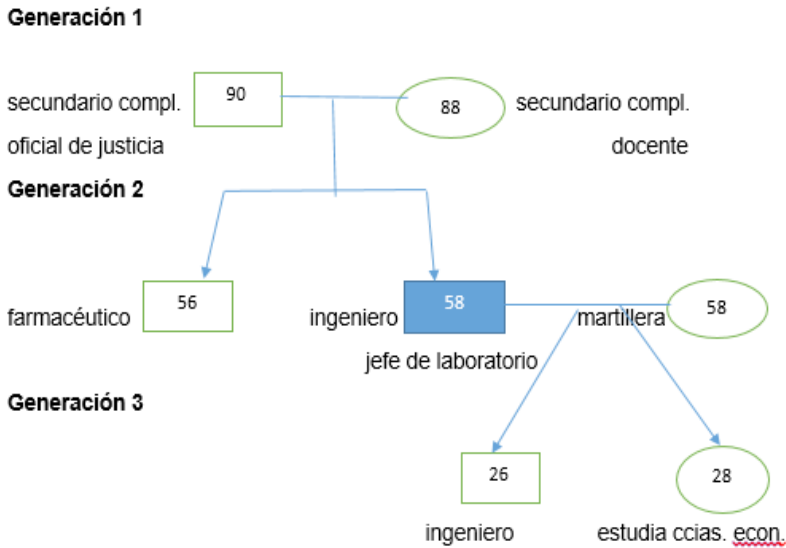
Tuvo dos hijos y ellos estudian actualmente en la universidad y viven con él en la misma



casa. Considera que la educación es fundamental puesto que la disciplina y el cumplimiento ayudan para tener un buen trabajo. A pesar de ello, está muy preocupado por el futuro laboral de sus hijos/as. Su hija estuvo becada en Brasil y allá le han ofrecido trabajo: “Veo el futuro del país como muy negro”.

Se ubica en la clase social media-media: “Siempre fuimos ascendiendo a través de los años pero gracias a la constancia y esfuerzo de toda la familia”. Le hubiera gustado invertir más en propiedades para tener un respaldo en la vejez. Para mantener el estilo de vida actual se levanta todos los días a las 6 de la mañana y no para hasta las 22 horas y siempre buscando alternativas de trabajo ya que cada vez hay menos inversión y más desocupación.

Asalariado calificado en gran establecimiento. Ingeniero, empleado municipal. Jefe de laboratorio de Bromatología: José



José es ingeniero agrónomo y trabaja como jefe de un laboratorio bromatológico municipal y además como docente en un colegio secundario. Relata que su familia de origen tenía una situación económica buena, ya que su padre siempre tuvo estabilidad laboral, empezó como administrativo de vialidad, terminó su carrera como oficial de justicia. Su madre era docente en La Consulta y se jubiló como maestra en el Barrio Trapiche. Debido a ello, recuerda que cuando él tenía 6 años compraron una casa. También recuerda que se iban de vacaciones “un mes



entero” y que en dos oportunidades sus padres cambiaron el auto.

Tanto él como su hermano hicieron una carrera profesional, su hermano como farmacéutico y haciendo auditorias para el Colegio de Farmacias. Respecto a su trayectoria laboral, menciona que empezó como becario del Conicet cuando comenzó la democracia en la época de Alfonsín, época en que retornaron al país, investigadores de primer nivel. En 1987 no le renovaron la beca y empezó a dar clases de química y física hasta ahora. En 1989 se enteró por un profesor de que en una municipalidad estaba vacante el puesto de jefe de laboratorio de bromatología y él se presentó desempeñándose en ese cargo en la actualidad.

Respecto a su familia, cuenta que se casó a los 28 años, su esposa trabajaba como preceptora en la escuela del padre pero después de quedar embarazada no trabajó más. Aunque después estudio para martillera. Su ingreso no era relevante para cubrir los gastos del hogar. Tuvieron dos hijos mientras era investigador, tenía buen sueldo y el trabajo era exigente.

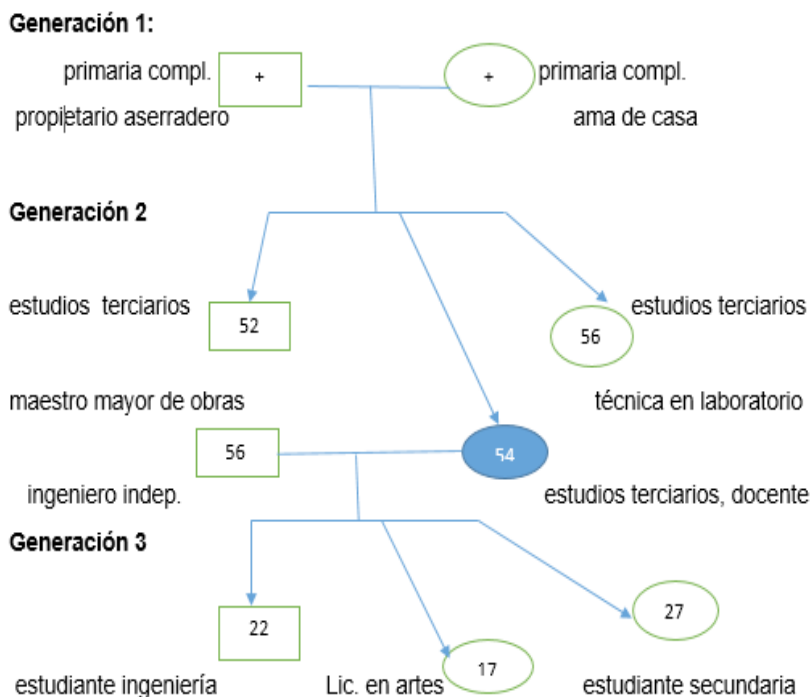
Durante la dictadura no tuvo problemas y con la democracia no hubo cambios sustanciales en su vida laboral. El proceso de privatizaciones y reformas no lo afectaron porque era asalariado, pero vio que mucha gente perdía su trabajo. En el 2001 perdió sus ahorros de toda la vida con el corralito. Tuvo que empezar de nuevo y con lo que pudo rescatar del corralito refaccionó la casa donde vive y que compró a los 31 años. Todos los años sale de vacaciones con su familia por 15 días y su situación es similar a la de sus padres.

Sobre sus hijas/os cuenta que ambos estudiaron, el varón es ingeniero agrónomo y su hija está por recibirse de contadora. Considera que la educación es fundamental para la inserción laboral y el progreso económico. Si bien confía que tendrán un buen futuro laboral piensa que esto es relativamente seguro por la incertidumbre que vive el país. Su deseo es que consigan un trabajo que les guste y que a la vez sea bien remunerado. Piensa que en la democracia argentina ha tenido subas y bajas y que hay ciclos económicos que se repiten cada 10 años. Su estrategia es trabajar duro todos los días, no derrochar, economizar en los gastos, sin grandes peripecias.

Se ubica en la clase media y quisiera estar en la clase media alta para acceder a algunas cosas, como casa de fin de semana.



Asalariada de establecimiento estatal, docente educación especial: Marta



Marta relata que su padre empezó trabajar a los 14 años como ayudante de albañil y después fue contratista de silos. Luego su cuñado le ofreció ser socio de un aserradero donde trabajó toda su vida. Así es que fue progresando hasta llegar a tener 8 empleados. Su madre nunca trabajó fuera de la casa, se dedicó al hogar.

Cuando ella tenía 15 años, su padre era un contratista de silos muy prestigioso y muy buscado para realizar obras en la provincia de Buenos Aires. Según cuenta Marta la situación de su familia de origen era buena, no pasaban necesidades, siempre salían de vacaciones de verano y tenían auto y casa propia desde que nacieron los/as hijos/as.

Sus hermanas/os estudiaron, uno de maestro mayor de obras y su hermana de técnica de laboratorio, ambos trabajan en lo que se capacitaron. Ambos están casados/as y según la entrevistada son de clase media, pero con lo justo, a pesar de trabajar mucho.

En 1981, tuvo su primer trabajo en un instituto privado como docente a los 21 años. Lo consiguió por recomendación de una prima y estaba relacionado con sus estudios de maestra



A

especial: este trabajo lo dejó porque” la explotaban y pagaban poco”. En 1982 trabajó en otro instituto privado en doble turno, luego dejó el turno de la mañana y se dedicó a cuidar niños/as con severos problemas mentales. Así trabajó hasta que se casó en 1986 y desde entonces solo siguió trabajando en la escuela, después se mudó a La Plata donde 2 años estuvo sin trabajar. Luego, volvió a Mendoza y comenzó a trabajar en 1991 hasta hoy, como maestra especial en una escuela primaria estatal.

Tuvo buenas épocas cuando su marido tenía trabajo y malas épocas cuando él no lo tenía. Tenía 26 años cuando se casó y el ingreso del marido era fundamental para el hogar ya que su sueldo no era suficiente para mantener el hogar y él no era valorado como ingeniero y su sueldo era muy bajo. Ella hace lo que le gusta. Su trabajo es estable y tiene posibilidades de ascenso si participa en un concurso de dirección. No tuvo dificultades a lo largo de su carrera, solo al principio que mi sueldo era bajo.

“En la dictadura no tuve problemas, yo era estudiante y había muchos controles policiales, requisaban y controlaban la documentación. En la época de Menem trabajé sin problemas pero a nivel personal me afectó saber que el estado desaparecía. La crisis del 2001 no me afectó porque siempre tuve trabajo”.

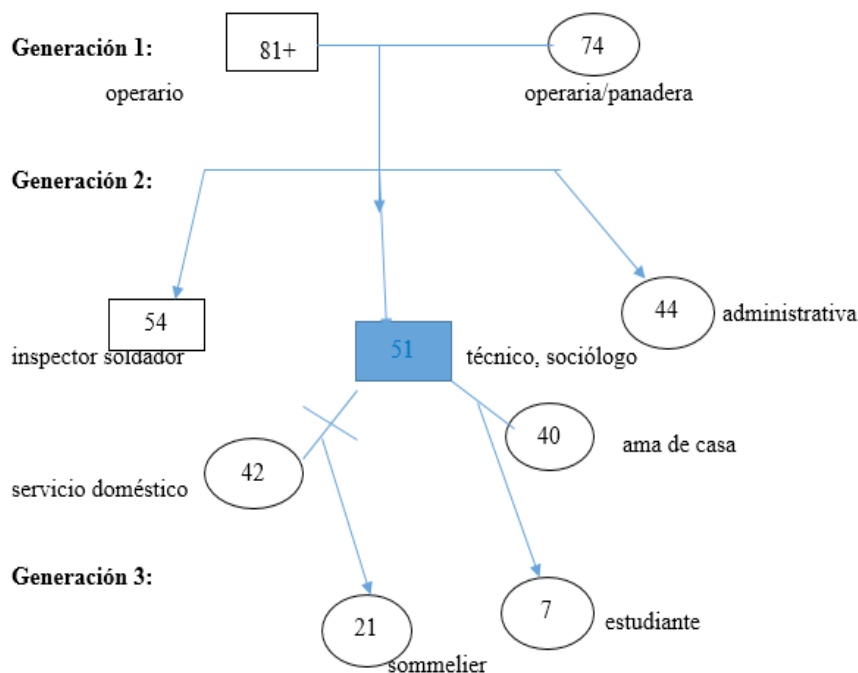
En la época de Menem accedió a una casa con financiación del Banco Hipotecario. También tenía un auto y las vacaciones eran esporádicas. Comparando con la situación socioeconómica de su familia de origen, ellos tuvieron mayor capacidad adquisitiva.

Sus hijos pudieron estudiar, la mayor es profesora de artes dramáticas y los otros dos aún estudian: uno ingeniería y otra la secundaria. Con educación se consiguen mejores trabajos pero también influye mucho la suerte, la honradez y el esfuerzo. “El futuro de mis hijos lo veo exitoso, son personas estudiosas y fundamentalmente muy humanos. Mi hija trabaja como profesora de teatro, mi hijo como empleado en una heladería en atención al público y ayuda en la herrería de un amigo además de estudiar”. Ninguno es casado.

Se ubica en la clase trabajadora media y le gustaría estar en la situación que se merece después de tantos años de trabajo, no se siente recompensada ni reconocida. “Con mucho sacrificio, todos los días trabajando doble turno, logramos mantener nuestro estilo de vida. Al futuro lo veo con muchos problemas sociales”.



Cuenta propia calificado y profesional: Luciano



Luciano proviene de una familia compuesta por madre, padre y dos hermanos. Su padre (cordobés) llegó a Mendoza a los 19 años y comenzó a trabajar a los 20 años en una fábrica de vidrios como operador, donde conoció a su mujer. A los 25 años por intermedio de sus hermanos entra a trabajar a “Gas del Estado”, donde termina la escuela primaria, y se capacita constantemente hasta llegar a convertirse en operador “maestro” de máquinas. Ya casado al poco tiempo viaja a San Juan y vive allí por más de 12 años, período donde nacen sus tres hijos, compra su casa a los 36 años, tiene su auto y viajan seguido de vacaciones. Cuando Luciano, tiene aproximadamente 18 años, su padre se jubila por invalidez, se mudan a Mendoza y el nivel de ingresos baja sustancialmente (aunque logran comprar su casa actual). Todo ello conduce a que su madre, si bien trabajó desde los 13 años como agricultora y fue operaria en la fábrica de vidrios, comience nuevamente a los 58 años haciendo limpieza en un hospital público, por tres años. Luego abren en su domicilio una panadería, la cual atenderá hasta jubilarse como ama de casa a los 65 años.

Por tanto, Luciano asocia la primera crisis económica del núcleo familiar a factores personales (no estructurales), aunque los aspectos de bienestar, estabilidad y movilidad, sí



A

los asocia a las políticas estatales y en un segundo plano, al nivel de instrucción (su padre, su madre, sus tíos, su hermana, él mismo).

Si bien su madre y su padre sólo tuvieron primaria completa, Luciano como sus hermanas/os alcanzaron una formación técnica y/o universitaria. Su hermano mayor de 54 años es técnico electromecánico, y realiza actividades de inspección de obras técnicas para una empresa internacional. Su hermana de 44 años, siempre trabajó como administrativa en la mutual de "Obras Sanitarias" aunque se recibió de profesora de enseñanza elemental.

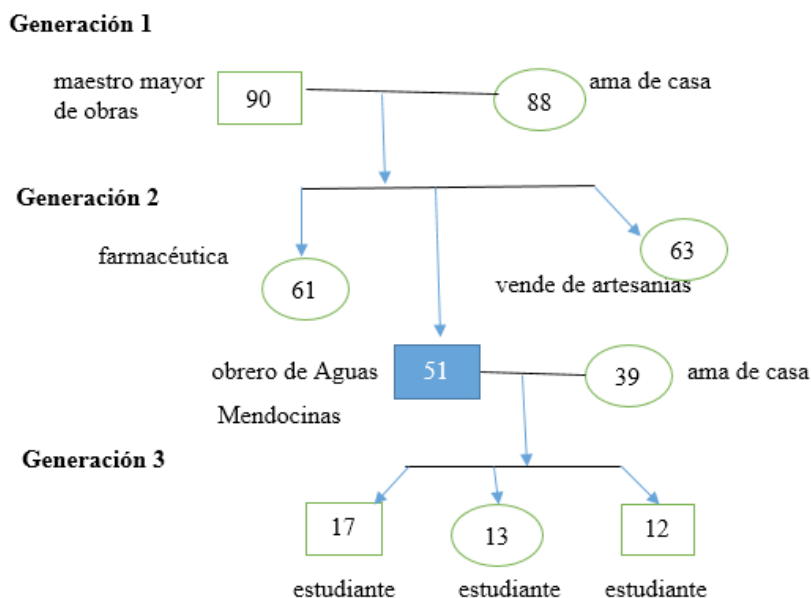
Por su parte Luciano, comenzó a los 16 años como limpiador de maní, luego reparó electrodomésticos, y fue operario en la fábrica de vidrio hasta que como técnico hidráulico entró a "Gas del Estado" desde los 23 años hasta el año 1999. Desempleado busca varios trabajos hasta que la crisis del 2001 lo lleva a participar del mercado del trueque para poder sobrevivir. En ese entonces tenía su primera hija de 8 años, y su mujer trabajaba como empleada doméstica. A sus 38 años, ya separado, Luciano se recibe de sociólogo (2002), y desde el año 2005 comienza a trabajar como remisero (adquiere dos patentes por sorteo durante el gobierno de Cobos y la presidencia de Néstor Kirchner). En 2008 nace su segunda hija, quien en estos momentos se encuentra estudiando el nivel primario, mientras que su primera hija de 21 años estudia y trabaja de sommelier. Actualmente Luciano trabaja en ambas actividades como autónomo y como profesional, tiene sus vehículos, y presta servicios de consultoría como sociólogo en temas asociados al agua potable y recursos hídricos.

Como los peores momentos de su vida destaca tres: 1) la enfermedad de su padre, 2) la crisis del 2001 (más que cuando queda desempleado), y 3) la época de la dictadura militar. Y como los mejores, los asocia a las políticas interventoras del Estado provincial y nacional.

Enfatiza dos aspectos de su realidad actual: Primero, lamenta "no soy propietario de mi casa, tengo que alquilar y no sé si podrá algún día tenerla", más allá de vivir en el centro de Godoy Cruz y que le guste la zona. Segundo, descrea de la instrucción formal como garantía de movilidad o bienestar "antes era garantía que tenías un buen pasar, comprabas tu casa, viajabas, hoy eso se perdió", "yo apuesto a la educación de mis hijas pero no es garantía". Y finalmente, si bien no se encasilla en una clase social "x", cuando habla del bienestar experimentado cuando era niño dice que eran "normales, de clase media" (casa, trabajo estable, auto, vacaciones), y actualmente afirma "poder manejar sus tiempos para estudiar o disfrutar de sus hijas".



Asalariado no calificado de gran establecimiento de servicios: Jorge



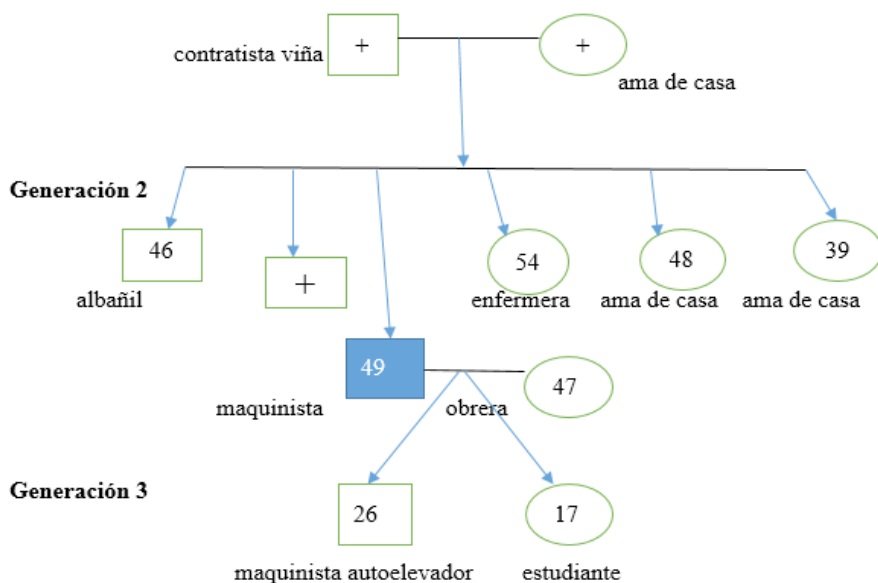
El padre de Jorge fue albañil desde los 15 años, terminó el secundario en un colegio técnico y desde ahí se desempeñó como maestro mayor de obras. Siempre trabajó de manera independiente como monotributista. El entrevistado describe la situación de sus familia de origen, cuando él comenzó a trabajar como de clase media baja. Destaca que con el tiempo pudieron llegar a tener casa propia y cambiaron dos veces el auto por autos antiguos. Su madre, luego de casarse, se desempeñó como ama de casa.

Los primeros trabajos de Jorge fueron: cadete de farmacia y ayudante de electricidad. Luego comenzó a trabajar en lo que actualmente es Aguas Mendocinas realizando las conexiones de agua en los domicilios. Su empleo es estable, realiza aportes y posee obra social. Su esposa trabajó en el casino de Hyatt luego del 2001 por razones económicas y actualmente es ama de casa. El entrevistado destaca que la peor época que le tocó atravesar fue el 2001 donde “vivieron muy ajustados” y plantea que actualmente es el mejor momento económico para él y su familia. Describe su situación como de clase media. Sus hijos están estudiando y piensa que van a estar en una mejor situación económica que él, ya que su hijo mayor está estudiando en el colegio Pablo Nogués y va a ser ingeniero.



Asalariado no calificado de pequeño establecimiento, maquinista de auto-elevador: Manuel

Generación 1



El padre de Manuel era contratista de viña y luego chofer de un camioncito y obrero de la destilería en Luján. Cuando Manuel tenía 15 años entró a trabajar en la Colonia Hogar para hacer trabajos de mantenimiento y allí se jubiló. La madre también trabajaba en la viña pero cuando tuvo hijos se dedicó a ellos. Tuvieron seis hijos uno de los cuales falleció. Y cuando sus hijas/os fueron grandes ella volvió a trabajar en la chacra. Respecto a la situación económica de su familia de origen el entrevistado comenta que “fue como todo empleado de gobierno..., yo trabajaba y ayudaba en la familia... igual que mis hermanas, se trabajaba en la chacra y todo se juntaba para... nunca tuvimos auto, mi viejo nunca tuvo auto y existía la bicicleta y el micro...mi viejo jamás se fue de vacaciones con mi vieja, eh, se trabajaba para comer y comprar la ropa y zapatillas para uno. Éramos una familia grande, así que no había para darse lujos”

Sobre la situación de sus hermanas/os comenta que llegan con lo justo a fin de mes. Manuel empezó a trabajar con su padre en la viña a los 8 años, acarreaba tachos y cosechaba en la chacra y por eso solo hizo la primaria, como todos sus hermanos. Después fue tractorista, trabajó en una finca, y ya más grande y entró a una bodega. En esa bodega estuvo 17 años y después se fue a otra bodega hasta que llegó a un depósito de una logística de camiones y de



ahí llegó a su actual ocupación.

Se casó a los 22 años, su esposa trabaja en una bodega. “Ella siempre me ayudo, hubieron tiempos cortados, que uno estaba bien económicamente y ella dejaba de trabajar” Tuvieron dos hijos. Su hija estudia, va a la secundaria. Respecto a ello, opina “la educación es muy importante, la educación te abre muchas puertas. Su hijo tiene 26 años y es casado, después de estar trabajando en una bodega, se fue a una empresa a trabajar como maquinista “... está ganando bien ahora, gracias a Dios, que fue lo que siempre busco”

Ahora tiene casa propia, cuando lo despidieron de la bodega decidió pagar con su liquidación las cuotas que adeudaba del plan de vivienda. Desde que se fue de la bodega está mejor “ahora si quiero me puedo ir de vacaciones. Ahora sí, estamos cómodos, aparte que mi señora me ayuda laboralmente... mi señora dice vamos a mejorar un tiempo la vida de nosotros y sale a trabajar. En realidad parece que no pero sirve... económicamente sirve...”

Manuel cuenta que siempre estuvo dispuesto a aprender muchas cosas y que por eso se pudo desempeñar en cualquier trabajo. “Hasta administrativamente, acá donde estoy hago papeles, hago de todo”. Su trabajo ahora es estable.

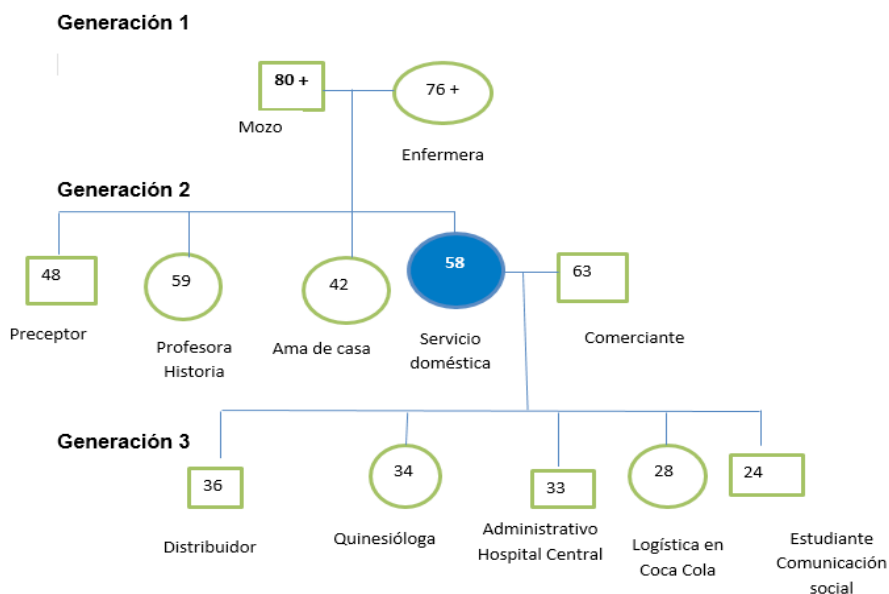
Las reformas y cambios de gobierno no lo afectaron: “seguí trabajando igual y seguí comiendo y gastando y tirando. En el 2001 tampoco en ese tiempo tenías que seguir trabajando y tenías que seguir dándole para adelante”.

Desde el 2004 su situación mejoró “Tengo auto, estoy mejor que mis viejos, mejor que aquel tiempo, porque el trabajo es diferente, en aquel tiempo una persona que trabajaba en una viña, cuando ganaba?, entonces cuando prosperaba? Tenías que, tenías que sacar muy buena uva y ahí tener un porcentaje por decirte, pero cuando trabajabas por día, te pagaban el día y chau, no había más plata ahí.”

Se considera de “una clase media tirando para abajo, si también, de la manera que trabajo, a fin de mes llegas rayando y juntar plata cuesta, cuesta juntar plata, entonces por eso es que también trabaja mi señora”.



Trabajadora servicios domésticos: María



El primer trabajo que tuvo María fue a la edad de 17 años en un “mini-vivero” de venta de plantas, al que accedió por un amigo del padre. Luego de eso se dedicó al trabajo independiente: elaboraba viandas comidas a pedido en su casa. Una vez casada, con su esposo pusieron un negocio donde vivían. En los años 90 vendían solo artículos de limpieza y en el 95 lo transformaron en un poli-rubros. También, al mismo tiempo, seguía elaborando tortas y empanadas para la venta. En 1987 accedieron a la casa propia gracias al Instituto Provincial de Vivienda. Actualmente la casa está completamente pagada. Tiene automóvil desde que se casó en el año 1978. Lo cambiaron 2 veces. De vacaciones solo se fueron una vez, con toda la familia (cuando solo tenía 3 hijos). Los años 90 fueron buenas épocas económicas para la entrevistada (ya que les iba bien en el negocio) y tenían cierta estabilidad. Los peores momentos, tanto económicos como emocionales fueron a partir del 2004 con la separación de su marido, y luego en 2005 cuando lo echan, a este último, de la empresa TAC. En relación al 2001 nos cuenta: “no repercutió porque se pudo absorber el cimbrón económico, porque estábamos estables. Habíamos ahorrado para la casa”

En relación a su autopercepción de clase dice: “mi situación económica es buena y estable”. Se considera de clase media-baja y algo empobrecida.



Comparando su situación con la de su familia de origen, considera que esta mejor que ellos, ya que no tenían tranquilidad económica. En relación a sus hijas/os considera que tienen posibilidad de mejorar en sus trabajos: “sí, porque todos estudiaron. Vos cuando estudias tenés más oportunidades y mejores sueldos”.

Cuando la entrevistada tenía 15 años, el papá trabajaba de mozo y la mamá era enfermera. Cuando tenía 8-10 años el papá estaba desocupado y tuvo que viajar a San Rafael a buscar trabajo (vivió fuera 2 años y luego volvió a la Ciudad de Mendoza). Mejoró la situación económica y pudieron acceder a una casa propia (antes alquilaban en Godoy Cruz, y luego pudieron construir en Guaymallén). Cuando tenía 14 años accedieron a la compra del primer auto. En relación a las vacaciones, se turnaban entre los hermanos y hermanas para viajar a San Rafael a visitar a su abuela. “Nunca teníamos vacaciones como las que hoy se conocen”

Lo bueno es que ahora “tengo casa propia, antisísmica y bonita”.. Lo malo es que está en una zona insegura y que no le gusta la calidad de gente que vive en el barrio. Nos informa que está declarada zona roja y que los terrenos no valen nada. “Las ambulancias no entran, el correo a veces tampoco viene. La policía entra muy de vez en cuando”

Conclusiones

Sin lugar a dudas, las instancias de las distintas fases de acumulación de las últimas décadas fueron fragmentando la sociedad, dando lugar a destinos dispares. En este sentido, la posición de origen de los padres y la educación alcanzada inciden cuando se trata de mantener e inclusive mejorar la posición en la estructura social. A partir del análisis realizado, se pudo observar que el reemplazo del modelo de sustitución de importaciones por la desigualdad y el deterioro de ingresos, la desocupación, la precariedad laboral y el aumento del trabajo en negro, se visibiliza mejor en las posiciones de clase asalariadas en la estructura social de Mendoza.

Un análisis de las trayectorias de tres generaciones al interior de las familias, permite observar que el trabajo asalariado en grandes establecimientos de la primera generación facilita una trayectoria ascendente en la segunda generación. Esto significa que aquellas familias que contaban con activos de capacitación conseguidos en el modelo de bienestar social, pudieron convertirse en directivos/as y propietarios/as de empresas, mejorando sus condiciones de existencia. En cambio, las familias posicionadas en las clases con baja calificación en la primera generación no experimentaron movimientos verticales sino más bien una movilidad horizontal. El pasaje del sector primario al sector industrial o comercial que se produce en estas clases es interpretado por las y los miembros de la segunda generación, como una mejoría condiciones de vida, sobre todo cuando comparan sus niveles de consumo y bienestar con los de sus padres.



Un hecho relevante es el valor que tiene la educación como canal de ascenso, en todas las clases. Sin embargo, las estrategias en las que la educación se inscribe son diferentes. Los agentes que llegaron a la condición de propietarios de empresas intentan consolidar su posición social mediante la educación universitaria de sus hijos, asegurando la inclusión de los mismos en su actividad. Las y los profesionales valoran las oportunidades que la educación superior les brindó y anhelan que sus hijos tengan una inserción laboral acorde a sus estudios y buena remuneración aunque saben que eso no es seguro, en tanto que para trabajadores/as no calificados la educación secundaria y técnica constituye una aspiración y un desafío. Sin embargo y a pesar de los mayores niveles de instrucción en la generación más joven, hay un escepticismo en los procesos de movilidad social ascendente sobre todo en los trabajadores/as calificados, quienes expresan claramente la incertidumbre que plantea el futuro. Cabe mencionar que el acceso a la educación permite a los jefes/as de hogar entrevistados obtener una idea del escenario en el que están insertos aunque, en términos generales los éxitos y fracasos se explican por la disciplina y el esfuerzo personal.

Otras estrategias que realizan las familias con el objeto de incrementar sus recursos es el trabajo de la esposa y de los hijos. Respecto al trabajo femenino, en la primera generación es menos frecuente y aparece relacionado a trabajos de apoyo del jefe/a de hogar, en tanto que ya en la segunda generación las mujeres consiguen organizar emprendimientos con más independencia, aunque siempre supeditados a la procreación y crianza de los hijos. El ingreso de la mujer y de los hijas/os en las clases compuestas por trabajadores/as no calificados es necesario para asegurar la reproducción social. Sintéticamente, se podría decir que el ingreso y salida de las esposas en el mercado laboral es variable y no sólo tiene que ver con los ciclos vitales sino además, con el nivel de consumo que las familias quieren lograr.

El doble empleo aparece también como estrategia de mantenimiento e incremento de recursos y permite obtener recursos dirigidos a la inversión y recreación. El empleo público, en particular, facilita el doble empleo en las clases asalariadas calificadas.

Por otra parte, las entrevistas muestran claramente las diferencias en cuanto estilos de consumo familiar. Mientras que las clases propietarias, de profesionales y trabajadores de grandes establecimientos alcanzan vivienda propia, recambio de automóviles y vacaciones, las clases de trabajadores no calificados y de pequeñas empresas apenas pueden hacer otros gastos diferentes a aquellos que procuran la reproducción cotidiana de su fuerza laboral. En cambio, algunos trabajadores cuenta propia no han podido obtener su casa, como lo hicieron sus padres quizás afectados por la precariedad de sus situación después del 2001.

Finalmente, los casos observados permiten afirmar la inserción laboral en grandes establecimientos junto con la calificación son condiciones que facilitan desplazamientos verticales ascendentes a la segunda generación, mientras que aseguran desplazamientos



horizontales y de corta distancia en la tercera generación.

Aunque en todos los casos hay la percepción de estar mejor que sus padres, existe incertidumbre respecto a al futuro que puedan lograr sus hijos en un país donde se acentúan las desigualdades sociales.

Bibliografía

BECCARIA, Luis (1978) Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *En Desarrollo Económico*. Buenos Aires, N 17, pp. 593-618.

BERTAUX, Daniel (1983). Sociología de la vida cotidiana y relatos de vida. *En Revista Suiza de Sociología*, Berna, Vol. 9, N 1, pp. 67-83.

BERTAUX, Daniel (2010). Estructura de clases, movilidad de clases y distribución de las personas, *Herramienta*. Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar>.

BOADO, Marcelo (2008) *Movilidad ocupacional y mercado de trabajo, las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. Notas para una investigación*. Montevideo. Uruguay: Universidad de la República.

CANAFOLIA, Eliana; MILLAN, Natalia y SORIA, Beatriz (2006) La contracara de la mejora de los indicadores del mercado de trabajo en la provincia de Mendoza. *En Laboratorio*. Buenos Aires, Año 8, N 19, pp. 47-52.

CHÁVEZ MOLINA, Eduardo (2013) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España, Francia*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

CORTESE, Carmelo (2012) Ingreso, pobreza y desigualdad en Mendoza después de la crisis de 2001, *En V Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo*. Mendoza, Argentina:

Universidad Nacional de Cuyo.

DALLE, Pablo (2010) Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, Buenos Aires, Año 6, N 8, pp. 59-82.

DALLE, Pablo (2011) Movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI. Exploraciones sobre cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases. *En Seminario de Cambio y Movilidad Social en América Latina*. Mar del Plata, Argentina: Universidad de Mar del Plata.

DALLE, Pablo et al. (2007) *Árboles genealógicos: usos y potencialidades para estudiar trayectorias familiares de movilidad social y reproducción de clase*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

DALLE, Pablo (2015) Movilidad social intergeneracional en Argentina: Oportunidades sin apertura de la estructura de clases. *Revista de Ciencias Sociales*, V 28, N 37, pp. 139-165.

DONZA, Eduardo et al. (2004) Cambios en la distribución del ingreso y de las oportunidades de empleo para los hogares urbanos. Argentina: 1991-2001. *Cuadernos del CEPED*, Buenos Aires, N8, pp. 49-88.

FELIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2012) *El proyecto neo-desarrollista en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

FILGUEIRA, Carlos (2001) *Actualidad de*



las Viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales CEPAL.

GERMANI, Gino (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset, Seymour, Bendix, Reinhard. *Movilidad social en la sociedad industrial.* Buenos Aires: Editorial Universitaria de la Universidad de Buenos Aires.

JORRAT, Jorge (2004). Un análisis descriptivo de la movilidad ocupacional intergeneracional en Argentina. Exploraciones en base a una muestra nacional. En *II Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.

JORRAT, Jorge (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004, *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, Buenos Aires, Año VI, N 17-18.

JORRAT, Jorge (2008). *Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004.* Documentos de Trabajo, 52. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

KESSLER, Gabriel y ESPINOZA, Vicente (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires.* Santiago de Chile: Serie Políticas Sociales - CEPAL.

LAVOPA, Alejandro (2007). Heterogeneidad de la estructura productiva argentina: Impacto en el mercado laboral durante el período 1991-2003, *Documentos de trabajo del CEPED*, Buenos Aires, N 9.

MENDEZ, María Luisa (2002). Experiencias y significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias floridananas, *Revista Mad*, N 6, Santiago de Chile: Departamento de Antropología Universidad de Chile.

MOLINA DERTEANO, Pablo (2013). Juventudes, estratificación y movilidad social: cambios recientes y percepciones diferenciadas en los jóvenes de extractos rurales, marginales urbanos y de clases medias altas. *I Jornadas Nacionales de la Carrera de Sociología de la*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

MUÑIZ TERRA, Leticia (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.* V 2, N 1.

PLA, Jesica (2013) Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias intergeneracionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995 – 2007. *Revista Electrónica Gestión de las Personas y Tecnología.* Santiago de Chile: V6, N 17 USACH

PLA, Jesica (2012) *Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social.* Tesis Doctoral sin publicar. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

PLA, Jesica y SALVIA, Agustín (2009) *Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica.* Buenos Aires: Eds. ODSA/UCA - IIGG/ UBA – ODSA,

QUARTULLI, Diego y SALVIA, Agustín (2012) La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y perspectivas.* Buenos Aires, V 2 N 2, 15-42.

SALVIA, Agustín y VERA, Julieta (2005). Cambios en las Condiciones de Inserción Socio-ocupacional de los Hogares 1991-2001. Cuadernos del CEPED. Buenos Aires, N 8, 219-243.

SAUTU, Ruth (Ed.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores.* Buenos Aires: Lumiere Ediciones.

YÁÑEZ, Lilibeth (2013) Movilidad social y clases medias en Mendoza. Un análisis de trayectorias familiares. En Seminario Internacional de Desigualdad y Movilidad Social, Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo.

